



Ortografía.com.es

Ensayo sobre la antigua Roma

La antigua cultura romana existió a lo largo de casi 1200 años de historia de la civilización de la Antigua Roma. El término se refiere a la cultura de la República Romana, más tarde el Imperio Romano, que, en su apogeo, cubría un área desde las Tierras Bajas de Escocia y Marruecos hasta el Éufrates.

La vida en la antigua Roma giraba en torno a la ciudad de Roma, sus famosas siete colinas y sus estructuras monumentales, como el Anfiteatro Flavio (ahora llamado Coliseo), el Foro de Trajano y el Panteón.

La ciudad también tenía varios teatros, gimnasios y muchas tabernas, baños y burdeles. En todo el territorio bajo el control de la antigua Roma, la arquitectura residencial abarcaba desde casas muy modestas hasta villas rurales, y en la ciudad capital de Roma, había residencias imperiales en la elegante colina del Palatino, de donde deriva la palabra “palacio”. La gran mayoría de la población vivía en el centro de la ciudad, llena de insulae (bloques de apartamentos).

La ciudad de Roma era la megalópolis más grande de la época, con una población que bien podría haber excedido el millón de personas, con una estimación alta de 3,5 millones y una estimación baja de 450,000. Los espacios públicos en Roma resonaban con tal estruendo de cascos y ruido de ruedas de hierro que Julio César propuso una vez la prohibición del tráfico de cuadrigas en la noche. Las estimaciones históricas indican que alrededor del 30 por ciento de la población bajo la jurisdicción de la ciudad vivía en innumerables centros urbanos, con una población de al menos 10,000 y varios asentamientos militares, una tasa muy alta de urbanización según los estándares preindustriales.

La parte más urbanizada del Imperio fue Italia, que tenía una tasa de urbanización estimada del 32%, la misma tasa de urbanización de Inglaterra en 1800. La mayoría de las ciudades y pueblos romanos tenían un foro, templos y el mismo tipo de edificios, en una escala más pequeña, como se encuentra en Roma. La gran población urbana requería un suministro interminable de alimentos, que era una tarea logística compleja, que incluía la adquisición, el transporte, el almacenamiento y la distribución de alimentos para Roma y otros centros urbanos. Las granjas italianas suministraban verduras y frutas, pero el pescado y la carne eran un lujo. Se construyeron acueductos para llevar agua a los centros urbanos y se importaron vino y aceite de Hispania, Galia y África.

Había una gran cantidad de comercio entre las provincias del Imperio Romano, ya que su tecnología de transporte era muy eficiente. Los costos promedio del transporte y la tecnología eran comparables con los del siglo XVIII en Europa. La ciudad posterior de Roma no llenó el espacio dentro de sus antiguas murallas aurelianas hasta después de 1870.

El ochenta por ciento de la población bajo la jurisdicción de la antigua Roma vivía en el campo en asentamientos con menos de 10 mil habitantes. Los propietarios generalmente residían en las ciudades y sus propiedades quedaban bajo el cuidado de los administradores de las granjas.

La situación de los esclavos rurales era generalmente peor que la de sus contrapartes que trabajaban en hogares aristocráticos urbanos. Para estimular una mayor productividad laboral, la mayoría de los terratenientes liberaron a un gran número de esclavos y muchos recibieron salarios. Algunos registros indican que “hasta 42 personas vivían en una pequeña cabaña agrícola en Egipto, mientras que seis familias tenían un solo árbol de olivo”. Tal entorno rural continuó induciendo la migración de la población a los centros urbanos hasta principios del siglo segundo, cuando la población urbana dejó de crecer y comenzó a declinar.

Comenzando a mediados del siglo II aC, la cultura griega privada estaba cada vez más en ascenso, a pesar de las diatribas contra los efectos “suavizantes” de la cultura helenizada por parte de los moralistas conservadores. En la época de Augusto, los esclavos domésticos cultos griegos enseñaban a los jóvenes romanos (a veces incluso a las niñas); chefs, decoradores, secretarios, doctores y peluqueros, todos vinieron del este griego. Las esculturas griegas adornaban la jardinería ornamental helenística en el Palatino o en las villas, o fueron imitadas en los patios de esculturas romanas por los esclavos griegos. La cocina romana conservada en los libros de cocina atribuidos a Apicio es esencialmente griega. Los escritores romanos desdeñaban el latín por un estilo griego culto. Sólo en la ley y el gobierno era la naturaleza itálica de la cultura creciente de Roma suprema.

Contra este fondo humano, tanto el entorno urbano como el rural, una de las civilizaciones más influyentes de la historia tomaron forma, dejando atrás un legado cultural que sobrevive en parte en la actualidad.